

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/6
9 de diciembre de 1996

(96-5177)

**CONFERENCIA MINISTERIAL
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996**

Original: inglés

DINAMARCA

Declaración del Sr. Poul Nielson Ministro de Cooperación para el Desarrollo

Quisiera agradecer a usted y al Gobierno de Singapur el haber acogido esta histórica Conferencia. Nos ha brindado la ocasión privilegiada de observar el progreso admirable conseguido por el pueblo de Singapur y de disfrutar de la cálida hospitalidad de su país así como de la perfecta organización de esta importante Conferencia Ministerial.

Es de suma importancia que la Conferencia Ministerial muestre con claridad que la OMC ha despegado satisfactoriamente. Se está procediendo a la aplicación de los resultados de la Ronda Uruguay. La Conferencia de Singapur respaldará un programa de trabajo volcado hacia el futuro. El sistema reforzado de solución de diferencias ha resultado ser, tal como habíamos esperado, un sólido puntal del comercio internacional.

Dinamarca es uno de los más firmes defensores de la liberalización en el marco del sistema multilateral de comercio. Nuestra economía es pequeña y abierta. Los exportadores e importadores daneses actúan en todas las regiones del mundo. Nuestros intercambios comprenden una amplia variedad de bienes, servicios y derechos de propiedad intelectual. El comercio exterior de muchos países se sitúa en torno al 10 por ciento del PNB. En el caso de Dinamarca, esa cifra se eleva al 35 por ciento. Es por todo ello por lo que a Dinamarca le parece importante la liberalización del comercio.

También es por todo ello por lo que impulsamos a la OMC para que se vuelque hacia el futuro. El mundo está cambiando y, como consecuencia, están cambiando las cuestiones relativas al comercio internacional. La OMC debe adaptarse a estos cambios en interés de la liberalización del comercio.

Voy a destacar dos temas sobre los que la OMC debe centrarse en el futuro para que su función siga siendo decisiva.

El primero es el del comercio y los países en desarrollo. Mi Gobierno asiste con gran satisfacción al hecho de que gran número de países en desarrollo se hayan adherido recientemente o estén en vías de adherirse a la OMC. Un instrumento esencial para el desarrollo económico es la plena participación en el sistema de comercio multilateral, incluido el trato especial y diferencial que ofrece la OMC. Pero, como sabemos, la integración de los países en desarrollo en el sistema no es fácil, y ello por diversas razones.

Opino que este tema debe situarse en el centro de la atención de la OMC. Afirmo el decidido apoyo de mi Gobierno a los esfuerzos encaminados en esa dirección. La presente Conferencia supondrá un avance por ese camino. Pero queda mucho por hacer. Entre los instrumentos de que disponemos se encuentran el acceso a los mercados y la asistencia técnica. Dinamarca aboga por utilizarlos

profusamente. Estamos a favor de aplicar aranceles nulos a los productos industriales procedentes de los PMA y nos encontramos entre quienes están dispuestos a ir más allá. Dinamarca también apoya un mejor acceso a los mercados en la agricultura y la pesca. Hace un año mi Gobierno ofreció a la Secretaría de la OMC ayuda financiera para su quehacer en el campo de la asistencia técnica. Aprovecho esta oportunidad para renovar esta oferta.

El segundo tema que quiero destacar es el del consumidor. El consumidor tiene una importancia cada vez mayor en el comercio internacional. Esa tendencia persiste. Permítanme darles un ejemplo. Unos meses atrás, una importante empresa europea se interesó por invertir en una fábrica de otra parte del mundo para abastecer a aquella región geográfica. Se había tomado una decisión sobre la ubicación de la fábrica. La empresa tuvo que cambiar de parecer. ¿Por qué? Porque en Europa los consumidores amenazaron con boicotear los productos de la empresa. En su opinión, el país del que iban a partir las exportaciones para la región no respetaba los derechos fundamentales del trabajo. El consumidor obligó a la empresa a realizar la inversión en un país diferente.

Si el consumidor entiende que la OMC no se interesa por sus preocupaciones principales, la OMC y la meta de la liberalización del comercio perderán apoyo público. Se trata de una razón esencial por la que Dinamarca, uno de los más firmes defensores del sistema multilateral de comercio, insta a la OMC a que avance en el campo del medio ambiente y de los derechos fundamentales del trabajo.

El resultado de dos años de labor en la OMC sobre comercio y medio ambiente es decepcionante. Para que la OMC mantenga su credibilidad, tendrá que responder de manera adecuada a una preocupación pública de la máxima prioridad. Habrá que seguir trabajando a partir del resultado que se ha obtenido. Dinamarca seguirá prestando la máxima atención al tema del comercio y el medio ambiente. Un tema prioritario será la propuesta de la Unión Europea sobre los acuerdos multilaterales sobre medio ambiente. Ha llegado el momento de ampliar el debate sobre los principios medioambientales, como por ejemplo, el principio cautelar.

Deseo recalcar que restringir las corrientes comerciales no es normalmente el medio más eficaz de proteger el medio ambiente. La respuesta número uno es y sigue siendo la de las políticas nacionales de medio ambiente. Pero en ciertos casos el comercio deberá aportar una contribución.

La liberalización del comercio es una condición necesaria para promover el crecimiento económico y la mejora del nivel de vida. Es así como la OMC contribuye a fomentar los derechos fundamentales del trabajo. No obstante, por las razones que he mencionado la OMC tiene que hacer más. Estoy convencido de que la OMC debería crear un grupo de trabajo que analizara el vínculo entre el comercio y los derechos fundamentales del trabajo. Debo insistir en que, como nación dependiente del libre comercio, rechazaríamos que se discuta de ventajas comparativas. Por la misma razón, rechazaríamos la noción de sanciones.

Lo que he dicho acerca del medio ambiente y de los derechos fundamentales del trabajo también se aplica a la inversión y a la competencia.

Para que la OMC siga al frente de la liberalización del comercio, la Organización debe abordar las cuestiones a que hace frente el comercio internacional. Hace falta poner en marcha una respuesta en relación con la inversión y la competencia.

La finalidad de nuestro empeño es la liberalización del comercio a nivel mundial. El vehículo para conseguirlo es, ante todo, la OMC. Una norma clave de esta Organización es que todo acuerdo de comercio regional debe ser compatible con la OMC. Un acuerdo que no complemente ni apoye al sistema multilateral de comercio supone un obstáculo para la liberalización del comercio a escala

mundial. Por supuesto que en este campo Dinamarca también está a favor de dar un trato especial a los países en desarrollo.

Uno de los más grandes avances registrados en la Ronda Uruguay fue incluir el comercio de servicios en el sistema multilateral de comercio. Una tarea esencial de futuras negociaciones en el seno de la OMC será ampliar la liberalización en este ámbito. Dada la importancia, en rápido crecimiento, del sector de servicios para el comercio mundial, nuestras ambiciones deben apuntar alto. Un acuerdo en cualquier sector que no entrañe una liberalización real va contra el objetivo. Debemos poner toda la atención en las negociaciones que están desarrollándose acerca de las telecomunicaciones básicas, y mi parecer es que tendremos éxito. Asimismo, debemos poner toda la atención en las negociaciones que se avecinan sobre servicios financieros.

Otro importante logro de la Ronda Uruguay fue el de poner los cimientos de la futura liberalización del comercio internacional en productos agropecuarios. Dinamarca, como destacado productor y comerciante en este sector, está dispuesta a introducir mejoras sustanciales.

No cabe duda de que la esfera de trabajo tradicional del sistema multilateral de comercio, el acceso a los mercados de los productos, supuso un éxito. Pero queda trabajo por hacer. En el ámbito de la tecnología de la información debe hacerse más por mantenerse al ritmo de las nuevas tecnologías. Un paso importante sería consolidar a nivel cero los aranceles sobre equipos de tecnología de la información, lo que beneficiaría a todas las partes, tanto exportadoras como importadoras. Tal acuerdo demostraría la capacidad de la OMC de estar al día con la sociedad de la información.

Es probable que siga aumentando el número de Miembros de la Organización Internacional del Comercio. Dinamarca se felicita de esta tendencia. En particular, nos agrada observar el interés manifestado por países en desarrollo y países en transición. Esperamos ver como Miembros a vecinos cercanos, por ejemplo los Estados Bálticos, así como a interlocutores que nos son cercanos en términos de comercio aunque algo más lejanos geográficamente hablando.

Permítanme que termine uniéndome a aquellos que han expresado la esperanza de que la Conferencia Ministerial de Singapur signifique la continuación de 50 años de liberalización del comercio multilateral abriéndonos a los estímulos que aparecen en nuestro horizonte. Está en juego la mejora de vida para miles de millones de personas.